



¡Gracias!

Gracias, a Dios, por la vida,
y más a ti, por existir;
Gracias por tu compañía,
porque hoy me has hecho vivir.

Te hiciste parte de mi alma,
me diste felicidad,
bastó solo tu presencia,
para ahuyentar mi soledad.

Y ahora, al dar este gran paso,
me trasladaste a la fe,
me diste motivos certeros
para mantenerme en pie.

Y aunque me falta camino
por andar, por recorrer,
espero asirme a tu mano
para transitar y ver...

Que la vida siempre es bella,
que siempre se puede amar.
Y con personas como tú,
será muy fácil triunfar.

